MSc. Daniel Alberto Sicerone

CONICET – INSTITUTO DE FILOSOFÍA DR. ALEJANDRO KORN

[daniel.sicerone@hotmail.com](mailto:daniel.sicerone@hotmail.com)

Estudiante del Doctorado de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires

Eje 8. Feminismos, estudios de género y sexualidades

LA DES-ONTOLOGIZACIÓN DE LA CATEGORÍA DE DIFERENCIA SEXUAL EN EL MANIFIESTO CONTRA-SEXUAL DE PRECIADO

El presente trabajo de investigación versará sobre el tratamiento de la categoría de diferencia sexual en el *Manifiesto contra-sexual* de Preciado, donde el filósofo español lleva a cabo un proceso de des-ontologización de dicha categoría. Para poder comprender el carácter de dicho proceso, se partirá de un análisis de los fundamentos teóricos-políticos sobre los que se sustenta dicho proceso, identificándolos en el marco del llamado historicismo posmoderno, que a grandes rasgos propone una identificación completa entre la subjetividad y el orden simbólico. A partir de esta teoría del sujeto, el cuerpo asume una posición pasiva, un lugar, un *topos*, donde la subjetividad se produce a partir de la interacción de esa materia inerte con los distintos dispositivos de poder, asumiendo a la corporalidad como una *somateca.* De esta forma, no hay resto, ya que el cuerpo es el lugar de inscripción textual de los códigos del orden simbólico, así como su reescritura, por lo que cualquier forma de pensar un resto sea visto como una especie de sustancialización o naturalización. A partir de estos desplazamientos en la teoría del sujeto y de la sexualidad que propone Preciado, o mejor dicho, de la contra-sexualidad, puede comprenderse la aversión a toda posibilidad de inscribir o pensar la sexualidad desde una ontología, prefiriendo un esquema sociológico que se centra en la categoría de género. Se concluirá con una apreciación diametralmente opuesta a la perspectiva de Preciado acerca de la diferencia sexual, abriendo paso a la multiplicidad de posturas que versan sobre ella, y los alcances políticos de la misma.

Palabras claves: Diferencia sexual, Preciado, Sexualidad, Ontología, Género

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación se inscribe en una investigación doctoral acerca de la vinculación entre la denominada *Teoría Queer*  y los procesos de politización de la sexualidad, aportando una lectura crítica del *Manifiesto Contra-sexual* (2002) como propuesta de des-ontologización del concepto de diferencia sexual. Se trata de abrir un debate con uno de los textos claves del pensamiento posfeminista y con uno de los autores centrales que piensa la identidad sexual como el productor de unas sofisticadas tecnologías y dispositivos de poder, reconociendo un claro legado teórico en la obra de Foucault (2014A). El manifiesto que presenta Preciado establece un diálogo crítico con uno de los temas centrales del siglo pasado y también del presente, a decir de Irigaray: la diferencia sexual. Lo que vamos a ubicar en el presente texto es el tratamiento de dicha categoría por parte del filósofo español, encontrando las diferentes modalidades de inscripción de un concepto alternativo, el género como prostético, así como también el carácter tecnológico de la sexualidad y el sexo.

Para poder llevar a cabo dicho proceso es necesario reconocer que el pensamiento de Preciado es fiel reflejo del historicismo posmoderno, teniendo entre sus predecesores teóricos a Derrida, Deleuze y Foucault. Rescata del primero de ellos una de las tesis propias de la filosofía de la deconstrucción: la ausencia de un origen sobre el cual volver, ya que toda representación es representación de la representación, es decir, una copia sin un original. De Deleuze rescatará la lectura que hiciera el francés en el *Anti-edipo* (1998), donde queda manifiesta la política nómades y de líneas de fuga frente a un orden que se considera como una máquina de territorialización y codificación de los flujos de deseo. Por último, de Foucault rescatará el papel de la tecnología como productora de la subjetividad y la posibilidad de registrar el placer en una codificación alternativa a la ofrecida por el llamado régimen político heternormativo.

En este sentido consideramos que la estrategia de Preciado tiene un tratamiento previo que se condensa en el espíritu del historicismo posmoderno, donde una de sus principales tesis se caracteriza por la equivalencia entre la subjetividad y el orden simbólico, así como la equivalencia de las múltiples diferencias, temática que es abordada por la noción de interseccionalidad que ya se encontraba en el trabajo de *El género en disputa* de Butler (2007). Frente a ello se valorizará los conceptos propios de la Escuela de Liubliana (Žižek, Copjec, Zupančič, Dolar, etc.) y su metodología que incluye psicoanálisis lacaniano e idealismo alemán para pensar otro estatus de la diferencia sexual, sin inscribirla completamente en el registro biológico ni cultural.

TODO SOBRE EL SEXO

Una de las características propias del pensamiento historicista posmoderno de acuerdo con el *quid* del sexo es la respuesta positiva sobre la misma, es decir, existe la posibilidad de dar cuenta de él porque éste no tiene un misterio que lo recubre. Sobre el sexo puede decirse todo, porque el sexo es producto de un determinado régimen de verdad, ya que “ a lo largo del siglo XIX, el sexo parece inscribirse en dos registros de saber muy distintos: una biología de la reproducción que se desarrolló de modo continuo según una normatividad científica general, una medicina del sexo que obedeció a reglas muy distintas de formación” (Foucault, 2014A, p. 55). Más allá de estos dos registros acerca del sexo que se ubican en lo que el filósofo francés ha llamado como *scientia sexuales,* la lectura que hará Foucault y que se transmitirá hasta Preciado, proviene de afirmar que la sexualidad es el efecto de una determinada tecnología de poder. Hay que aclarar, siguiendo a Castro (2014), que cuando Foucault hace mención de la sexualidad lo hace desde el escepticismo de los universales, es decir, las denomina como realidades transaccionales, ya que “se forman y se modifican por el juego de un determinado dispositivo de saber-poder (p. 97).Una definición más acorde a la posibilidad de decir todo sobre el sexo la encontramos en una reflexión filosófica de Díaz:

La palabra “sexualidad” aparece recién en textos del siglo VIII. En ese tiempo se comienza a gestar lo que hoy entendemos por sexualidad. Es decir, un conjunto de prácticas, sobreentendidos, palabras, miradas, normas, reglas y discursos relacionados con el deseo, la genitalidad, los orificios, las eminencias y las mucosas. Las significaciones se hacen extensibles al cuerpo en general. También a animales y objetos. El imaginario de la sexualidad alcanza asimismo a ciertas músicas, figuras, colores y ademanes. Tiene que ver con algunos ruidos susurros, gritos, secreciones, silencios. Se prolonga en perfumes, olores, temperaturas, texturas (Díaz, 2009, p. 60).

Esther Díaz trabaja sobre la hipótesis de Foucault, es decir, la sexualidad es un invento del siglo VIII. Esto claramente no quiere decir que en dicho siglo los sujetos comienzan a manifestar una sexualidad determinada, sino más bien que el régimen de verdad constituye su objeto (*scientia sexuales*). Lo que le interesa a Foucault prácticamente es patentizar los modos en los que los antiguos (Griegos, Romanos, Cristianismo primitivo) se aproximaron al problema de lo sexual, ya sea en su versión del uso de los placeres (*aprodisia*), las técnicas de cuidado de sí como las confesiones de la carne. Es por ello que el filósofo francés sostiene lo siguiente:

Me gustaría llegar a comprender cómo ciertos comportamiento sexuales se convierten en un momento dado en problemas y dan lugar a análisis que constituyen objetos de saber. Intentamos descifrar esos comportamientos, comprenderlos y clasificarlos. Lo interesante no es tanto una historia social de los comportamientos sexuales, una psicología histórica de las actitudes con respecto a la sexualidad, como una historia de la problematización de dichos comportamientos (Foucault, 2015, pp. 109-110).

Se puede decir todo sobre el sexo porque el sexo es nada más que los efectos de los distintos discursos que versan sobre él, es decir, el sexo se ve atravesado por los múltiples modos históricos de dar cuenta de él, sin caer en una consideración transhistórica del mismo. Por dicho motivo Foucault modifica su plan de trabajo en los siguientes tomos de la *Historia de la sexualidad*, ya que cuando se aproxima al mundo antiguo no puede rastrear el concepto de sexualidad moderno y descubre otra problematización, es decir, modifica el plan para abordar la cuestión desde una historización de su problematización. El sexo se encuentra en el tribunal de los acusados, se lo fuerza a la confesión, al estímulo de placer, a recorrer el camino de la monosexualidad, a ser parte del poder, a la perversión y la norma. De él se puede todo porque en el fondo no es más que un efecto de las formas de gobierno de los sujetos.

Preciado hereda esta particular metodología de reflexión filosófica, la cual también puede ser llamada genealógica, en tanto no hay búsqueda de un origen fundante, sino más bien de la patentización de la emergencia de determinadas categorías. En el *Manifiesto contra-sexual* conviven dos posturas acerca del sexo, la vía normativa que para su autor responde al régimen político heteronormativo, así como la otra vía, la de la contrasexualidad como prácticas contradisciplinarias. No se trataría de ver cuándo el sexo devino un problema para los sujetos en un periodo histórico determinado, sino la pregunta gira sobre la emergencia de los diferentes modos en los cuales se convierte en un objeto de saber. El sexo y la sexualidad para Preciado radicalizan la tesis foucualtiana, y por ende va a identificarlos como el efecto de una tecnología socio-política compleja, permitiendo comprender al sexo como una ficción sin origen, ya que el sexo es del orden de la apariencia, visible en la superficie e inscrita por el trazo de los dispositivos de poder y la resistencia a los mismos. Preciado identifica este proceso de la siguiente manera: “la tecnología social heteronormativa (ese conjunto de instituciones tanto lingüísticas corno médicas o domésticas que producen constantemente cuerpos-hombre y cuerpos-mujer) puede caracterizarse corno una máquina de producción ontológica que funciona mediante la invocación performativa del sujeto corno cuerpo sexuado” (Preciado, 2002, p. 24).

Esta noción de máquina de producción ontológica es la clave para pensar el carácter des-ontologizante de la diferencia sexual por parte de Preciado, en tanto confunde heterosexualidad con diferencia sexual, ya que esta última termina siendo una mera diferencia anatómica. Las consecuencias de vincular la heterosexualidad con la diferencia sexual lleva a dos afirmaciones polémicas: por un lado que la diferencia sexual es una mitología heterosexual, en tanto la heterosexualidad es fabricada por determinada tecnología de poder, así como también la idea de que “los órganos sexuales no existen” (Preciado, 2002, p. 26). Estos órganos (vagina y pene) devienen sexuales porque hay una tecnología que opera en función de otorgar significación y determinado estatus de naturalidad. Es por ello que Preciado incluye allí a la diferencia sexual, en tanto ella es una diferencia anatómica, y por ende, meramente ficcional que debe ser subvertida por otra ficción: la sexualidad como una construcción social.

SOMATECA Y ORDEN SIMBÓLICO

Si Preciado había hecho coincidir la diferencia sexual con una mera diferencia anatómica, y por ende termina siendo deslegitimada, radicaliza su postura des-ontologizante y presenta una teoría del cuerpo y del sujeto en clave historicista posmoderna. Aunque el concepto de s*omateca* no se haga patente en el texto, ya que el mismo va a ser introducido en una conferencia realizada en el *Hay festival* (2014), los lineamientos teóricos que funcionan como su fundamento se hacen expresos. La contra-sexualidad es concebida como una contra-disciplina, es decir, pertenece al orden práctico, en tanto se trata de no crear una nueva naturaleza, sino más bien plantear “el fin de la Naturaleza como orden que legitima la sujeción de unos cuerpos a otros” (Preciado, 2002, p. 18). Preciado sigue considerando que la diferencia sexual es un significante propio de un orden que tiene la voluntad de presentarse como lo natural, por lo que va a pensar la des-ontologización de las identidades sexuales en el marco de inscribirlas en un orden contingente caracterizado por una determinada episteme que organiza las prácticas y lo saberes.

En este sentido el cuerpo es el lugar de inscripción de los registros y códigos de los múltiples dispositivos de poder, deviniendo una teoría del sujeto en clave de efectos y resistencias a dicha inscripción. Ya no hay sujetos universales, sino fragmentaciones que provienen de los diferentes recorridos en los que los cuerpos transitan, como por ejemplo la cárcel, el hospital, el psiquiátrico, la escuela, la fábrica, etc. Es en esta fragmentación donde emerge la subjetividad, y por ende no es ajeno este marco para pensar el carácter de los sujetos atravesados por el dispositivo de la sexualidad. El cuerpo es un *topos*, es decir, un espacio o superficie donde las relaciones de poder inscriben sus códigos, pero es también el lugar de re-escritura, de la asunción de tácticas y estrategias de subversión de las relaciones de opresión.

La contra-sexualidad es también una teoría del cuerpo que se sitúa fuera de las oposiciones hombre/mujer, masculino/femenino, heterosexualidad/homosexualidad. Define la sexualidad como tecnología, y considera que los diferentes elementos del sistema sexo/género denominados «hombre», «mujer», «homosexual», «heterosexual>>, «transexual», así como sus prácticas e identidades sexuales no son sino máquinas, productos, instrumentos, aparatos, trucos, prótesis, redes, aplicaciones, programas, conexiones, flujos de energía y de información, interrupciones e interruptores, llaves, leyes de circulación, fronteras, constreñimientos, diseños, lógicas, equipos, formatos, accidentes, detritos, mecanismos, usos, desvíos ... (Preciado, 2002, p.19).

Preciado intenta pensar al cuerpo más allá de las oposiciones binarias, como si ellas fueran propias de un orden simbólico que funcionan bajo un esquema platónico de participación, con la clara diferencia que para el filósofo español ese mundo de los arquetipos no representa la realidad última, sino el mundo de las apariencias. Entonces, masculino y femenino, heterosexual y homosexual dejan de ser esencias para pasar a ser significantes fabricados y depositados en un orden simbólico del cual participa el cuerpo. Por ello, la teoría del cuerpo en Preciado es una teoría que recupera en cierto sentido el *hylemorfismo* aristotélico, en tanto la materia es pasiva y recibe la forma, ya que el cuerpo como *somateca* es un mero espacio donde emerge la subjetividad a partir de la interacción de esta materia pasiva con los dispositivos de poder.

Para comprender mejor estos supuestos sobre los que descansa la teoría del cuerpo de Preciado es necesario abordar su tesis de que la sexualidad es una tecnología de poder, remitiendo que la subjetividad será el efecto de una conjunción inestable de elementos disímiles (flujos, aparatos, prótesis, discursos, etc.). No hay una identidad universal porque la idea de universalidad es una ilusión que sostiene identidades fantasmas, porque lo que operaría en el fondo es la pura contingencia, es decir, el ensamblaje inestable de elementos disímiles que tendría como efecto una determinada identidad que asume la inestabilidad como su norma. Siguiendo esta misma línea Preciado indicará que “La contra-sexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo” (Preciado, 2002, p. 20).

Lo que termina haciendo Preciado es radicalizar la noción de ficción, manifestando que todo es del orden de la ficcionalidad, es decir, de las apariencias sin la existencia de un original. No hay una naturaleza que rescatar y por ende todas las posiciones sexuadas son mera fabricación de un régimen político que organiza el saber-poder de una determinada forma. Lo que esta tesis hace expreso es la idea de que si lo que considerábamos como algo propio de un orden natural ya no lo es, es decir, fue fabricado de determinada manera, entonces existe la posibilidad de subvertir dicha fabricación. Esto es lo que se comprende cómo proceso de re-escritura, de re-significación de las múltiples tecnologías de poder para poder subvertir su carácter normalizante y transitar hacia otros modos de vida, siguiendo el esquema foucaultiano de desear un mundo donde todas las relaciones sean posibles (2015).

Entonces el cuerpo es concebido como un espacio de escritura y re-escritura, en tanto los dispositivos de poder inscriben una verdad sobre el cuerpo, pero paralelamente existe la posibilidad de transgresión de dicha inscripción mediante un proceso de re-significación, tal como Preciado deja claro en *Testo yonqui* donde combina una reflexión teórica con una especie de autobiografía. Lo que experimenta Preciado es la noción de *autocobaya*, la cual se caracteriza “como modo de producción de saber y transformación política, expulsado de las narrativas dominantes de la filosofía contemporánea” (2014, p. 277). Preciado experimenta este principio de *autocobaya* en el proceso de auto-intoxicación con *testo gel*, con la finalidad de hacer patente el carácter político de la arquitectura corporal, los fluidos y las hormonas que lo componen. Este proceso de auto-intoxicación puede ser leído como un proceso de re-escritura porque dicha hormona termina siendo re-significada y absorbida por el cuerpo en una estrategia de subversión de las cadenas de normalización.

En este sentido la diferencia sexual es des-ontologizada, en tanto es concebida para Preciado como una ilusión que es producida por una máquina ontológica, en este caso se trataría del régimen político heternormativo. De esta forma la des-ontologización para Preciado es el reconocimiento de la ficción en carácter de ausencia de un original, ya que la diferencia sexual no es más que una diferencia anatómica, y los órganos sexuales no existen como tales, sino en el marco de que su significación es adquirida de acuerdo a un régimen de verdad. El filósofo español lo deja expreso cuando afirma que “el proceso de creación de la diferencia sexual es una operación tecnológica de reducción, que consiste en extraer determinadas partes de la totalidad del cuerpo, y aislarlas para hacer de ellas significantes sexuales” (Preciado, 2002, p. 22). Las consecuencias de esta particular concepción des-ontologizante es la ausencia de un resto, en tanto la subjetividad será el efecto de los dispositivos de poder, manifestando una teoría circular acerca del sujeto.

SUBJETIVIDAD SIN RESTO

La teoría del cuerpo y del sujeto que se presenta en el *Manifiesto contra-sexual* no sólo puede ser inscrita en lo que hemos denominado, siguiendo a Žižek (2001), como historicismo posmoderno, sino también como parte del constructivismo queer. Cuando hemos hecho referencia al historicismo posmoderno estamos dando cuenta de que “el “posmodernismo” funciona ahora, efectivamente como un nuevo Amo-significante, introduciendo un nuevo orden de inteligibilidad en la confusa multiplicidad de la experiencia histórica” (Žižek, 2011, p. 62). El posmodernismo es comprendido por el filósofo esloveno como un Amo-significante, es decir, parodiando la mítica intervención de Lacan con respecto a las movilizaciones de mayo del 68 como la búsqueda de los estudiantes movilizados de un nuevo Amo a quien rendirse. Su versión crítica no iría más allá de la propuesta de fragmentar las luchas políticas (antirracistas, LGBTQ, ecológicas, etc.), perdiendo el eje de la universalidad como espacio de disputa al régimen capitalista global. Inconscientemente estas luchas fragmentarias no desean acabar con las múltiples formas de opresión, porque de hacerlo estarían eliminando aquello sobre lo que constituyen su subjetividad alternativa, y por ende se disolverían con lo que en palabras desean abolir.

El constructivismo queer está vinculado al historicismo posmoderno pero sin necesariamente identificarse completamente con él. Cuando hablamos de constructivismo queer estamos haciendo referencia a una forma determinada de concebir que todo lo real pasa por un proceso de construcción subjetiva, aspecto que hunde sus raíces en el correlacionismo kantiano como pensamiento del acceso a lo real. Esta tesis es confrontada por los denominados *nuevos materialismos* o *nuevos realismos* que, en lo que podemos llamar como giro ontológico de la filosofía, afirman que es posible acceder a lo real, es decir, su acceso no sólo es necesario, sino posible. En este sentido “el nuevo materialismo dialéctico se entiende a sí mismo como una radicalización del idealismo, que se ha tomado muy en serio la fuerza conceptiva de la materia tanto que espontaneidad libre del absoluto inmanente” (Binetti, 2019, p. 709). Siguiendo a esta filósofa argentina podemos hablar de una recuperación del viejo idealismo alemán en la versión de la negatividad reflexiva del absoluto y la inmanencia medial en el fundamento de todo lo real (Binetti, 2019).

La propuesta del constructivismo queer deja de lado la posibilidad de pensar ontológicamente la realidad para abonar un campo de ficcionalidades que exponen el carácter más radical de lo contingente como condición necesaria de todo lo que deviene. Esa es la insistencia de Preciado cuando identifica que los órganos sexuales no existen, que la heterosexualidad es una máquina de producción ontológica de la diferencia sexual, etc., es decir, que toda identidad sexual pasa por el factor creativo de las tecnologías de poder. Aunque Preciado lleve adelante una filosofía materialista, centrada en los dispositivos de poder y la materialidad de los mismos en la subjetividad, reflexiona sobre lo real quedando preso de un nominalismo radical. Como consecuencia directa de esta estrategia de reflexión filosófica se puede verificar la problemática de la circularidad del poder y la resistencia, ya que si la subjetividad es el efecto de los dispositivos poder, la resistencia queda plegada al despliegue de los mismos, y por ende no hay posibilidad de subversión real.

Esta es una de las consecuencias directas de subsumir la subjetividad en el orden simbólico, como si ella fuera la mera emergencia de la puesta en escena de una serie de tecnologías de poder que inscriben en la superficie del cuerpo-texto sus propias marcas, las cuales van a constituir la forma determinada de la subjetividad. El cuerpo se convierte en un objeto de gobierno, ya sea en su versión de anamatopolítica (disciplinas sobre el cuerpo individual), así como biopolítica (sobre la población), (Foucault, 2014A). Siguiendo este hilo argumental, el filósofo francés advierte “que puede existir un “saber” del cuerpo, que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas: este saber y este dominio constituyen lo que podría llamarse la tecnología política del cuerpo” (Foucault, 2014B, p. 35). La resistencia frente a estas tecnologías políticas del cuerpo como saber y dominio queda en el plano de la re-significación, es decir, de una re-escritura corporal que permita una trasngresión de la norma, tal como Preciado propone en sus contra-disciplinas propias del contrato contra-sexual. Un ejemplo práctico de estas contra-disciplinas se puede apreciar en la siguiente propuesta de Preciado:

Se prepara para el auto-dildaje. Sube a su trono: una silla, híbrido entre la mesa del ginecólogo, el tocador y el sling SM. En primer lugar, se maquilla el rostro introduciéndose largas agujas bajo la piel que a continuación fija con hilos a su corona de espinas. Es la reina que tiene la cara estirada por la corona de oro. Es la esposa cuyo ano virginal, calentado por un sol negro, está dispuesto para una noche de bodas solitaria. A cuatro patas, la reina entrega su ano a su pueblo. Su público de súbditos espera ser cubierto por una ola de mierda. Su ano da: saca de él, con la ayuda de una caña, el collar de perlas blancas de Louis Brook. Una cadena interminable de bolas de mierda inmaculadas y brillantes. Su ano es bendición y don. Cuando el ano está vacío, dispuesto a recibir, el ritual de follar con el dildo comienza. Imprime un va y víene a sus piernas. Los dildos que cuelgan de sus talones se pelean por penetrar su ano. Dildqje interruptus. Siempre. Ninguno de los dos dildos posee totalmente su ano. Este no pertenece a ninguno de los dos. El trío folla o, más bien, no llega a follar. Se masturban. No (Preciado, 2002, p. 45).

Más allá del mantra foucaultiano de que donde hay relaciones de poder existen las resistencias, la teoría del sujeto como emergencia de las tecnologías de poder que lleva adelante Preciado anula toda posibilidad de pensar el resto fuera de toda lógica de reflejo. Esta concepción de circularidad anula toda forma de concebir una subversión real y efectiva de las formas de opresión, porque no hay resto que resista a la simbolización. El orden simbólico se convierte en un absoluto (no hegeliano) que totaliza el significado y acceso a lo real, ya que se accede en la interacción de la subjetividad con dicho orden. Los sujetos parlantes e indeterminados de Preciado se componen de acuerdo con el dispositivo de poder del cual emergen: el sujeto sexuado contemporáneo es el efecto de las tecnologías fármaco-pornográficas que funcionan como máquinas ontológicas de producción de la diferencia sexual. Esta última categoría adquiere el estatus de una apariencia, de un mero simulacro sin un original al que remitirse. Es una ficcionalidad política que tiene sus fuentes en el régimen político heterosexual, condenando al cuerpo a ser una mera materia pasiva que recibe desde el exterior su forma. Es por ello que los pensadores del giro ontológico rechazan esta postura, porque conciben como ingenua una postura materialista en bruto, es decir, sin reflexión ni mediación.

Quien ha combatido teóricamente con mayor agudeza la teoría del sujeto en clave historicista ha sido Žižek en su relectura de los clásicos de la filosofía moderna y contemporánea. Encuentra en Descartes no el lugar común del sujeto trasparente y racional sino un vacío pre-subjetivo, como en Kant lee la fisura en lo universal, ya que “en cuanto la Cosa en sí se postula como inalcanzable, todo *universal se interrumpe potencialmente*” (Žižek, 2016, p. 85). No contento con estas apreciaciones teóricas en diálogo con el psicoanálisis lacaniano y la teoría de los tres registros (simbólico, imaginario y real), se adentra en el núcleo duro del idealismo alemán para encontrar allí la noción de un resto indivisible schellinguiano, la pregunta por la anterioridad del ser, así como la síntesis negativa hegeliana leída a contra-pelo de la academia. El sujeto zizekiano es un sujeto partido (sujeto del psicoanálisis), un sujeto que tiene un resto que no puede ser simbolizado, y por ende la subjetividad no puede ser la emergencia de los efectos de los dispositivos de poder sobre el cuerpo. En resumidas cuentas su teoría y crítica al sujeto en clave historicista posmoderno se basa en lo siguiente:

En contraposición a la lectura historicista del sujeto en la filosofía de Foucault y de Preciado, la teoría del sujeto de  Žižek es considerada como posfundacionalista, es decir, no niega que existan fundamentos, sino que afirma la existencia de los mismos como contingentes. De esta forma, su teoría sobre el sujeto se inscribe en una perspectiva trágica, ya que hay una permanencia de la negatividad, es decir, la constitución ontológica incompleta implicaría que toda identidad llevaría en sí misma su imposibilidad de un despliegue total. Para el filósofo esloveno existen unos condicionamientos no históricos de la subjetividad, los cuales representan el estatuto ontológico del sujeto, siendo un a priori  de las relaciones de poder. De esta forma, Žižek se introduce en una discusión que va a contramano del espíritu epocal que es hegemonizado por el posmodernismo como lógica historicista que niega toda transformación a nivel macro, apostando a una lectura del sujeto en clave minoritaria (Sicerone, 2017).

Este *a priori* de las relaciones de poder no intenta fundar una metafísica que exponga un ente más allá de lo real, en el orden trascendental, sino más bien postula la propia imcompletitud de lo real, que más allá de la posibilidad de un acceso a lo real estaría operando el reconocimiento de la imposibilidad de un acceso total, porque hay condicionamientos no históricos pero que se despliegan en la historia. Las identidades sexuales no pueden identificarse completamente con el orden simbólico, porque ellas mismas están habitadas por procesos inconscientes que tienen manifestación real. Uno de estos procesos es el de la diferencia sexual, al cual Irigaray (1992) va a pensarla desde tres aspectos: la diferencia sexual como imprescindible para la reproducción de la especie humana; la diferencia sexual vinculada a la cultura y el lenguaje; y la crítica a la universalización de determinados valores, deviniendo en la imposición del mundo de los hombres sobre el mundo de las mujeres.

A FORMA DE CONCLUSIÓN: ONTOLOGIZANDO LA DIFERENCIA SEXUAL

El *Manifiesto contra-sexual* es un manifiesto anti-ontológico, y por tanto, anti-filosófico, operando como una des-ontologización de la diferencia sexual. Ella termina siendo una mera ficcionalidad fabricada por una máquina ontológica como lo es el régimen político heterosexual, pero máquina atravesada por la imperfección: “Dado que lo que se invoca corno «real masculino>> y «real femenino>> no existe, toda aproximación imperfecta se debe renaturalizar en beneficio del sistema, y todo accidente sistemático (homosexualidad, bisexualidad, transexualidad ... ) debe operar corno excepción perversa que confirma la regularidad de la naturaleza” (Preciado, 2002, p. 25). La heterosexualidad pasa a ser la norma y aquello que no puede estructurase en dicha categoría termina siendo un afuera que justificaría la propia norma. La diferencia sexual es una mera ficcionalidad política que inscribe la norma como efecto de las tecnologías sexuales, y “porque la heterosexualidad es una tecnología social y no un origen natural fundador, es posible invertir y derivar (modificar el curso, mutar, someter a deriva) sus prácticas de producción de la identidad sexual” (p. 26).

Frente a estas posturas que des-ontologizan la diferencia sexual introducimos las nociones filosóficas de la que hemos denominado como *Escuela de Liubliana*, escuela que lee el sintagma lacaniano de *ser-para-el-sexo* como expresión directa de la inscripción de la diferencia sexual en lo real, es decir, en la propia falla de lo simbólico. No hay posibilidad de una simbolización completa de la diferencia sexual, y he allí donde opera como diferencia ontológica, en tanto las manifestaciones ónticas de la sexualidad no pueden reflejar un fundamento acabado y completo, por la propia incompletitud ontológica de lo real. Ante las acusaciones de biologicismo y naturalización por parte de Preciado ante tal orden de pensamiento, no queda otra que remitir al hecho de que la diferencia sexual no pertenece únicamente del orden de lo cultural ni de lo biológico, ya que el sexo es pura negatividad (Copjec, 2006). Es por ello que hace una analogía con la noción de eutanasia de la razón de Kant (conflictos internos de la razón consigo misma), en vinculación crítica con la idea butleriana de la performatividad del sexo. Esta misma crítica vale para la posición de Preciado que considera que el paradigma performativo es incompleto, porque deja de lado una serie de tecnologías y dispositivos de poder que conforman las identidades sexuales.

Recuperar el carácter ontológico de la diferencia sexual no termina por fundar una re-naturalización del sexo e inscripción de un orden meramente heteronormativo, sino de reconocer en la diferencia sexual la condición de posibilidad de que existan sujetos que no se identifiquen con el sexo con el cual nacen. La sexualidad es un *factum*, no un origen ni un destino. Toda pregunta por la radicalidad del deseo no heterosexual termina dando vueltas sobre la indefinición, ya que se intenta sustituir la norma heterosexual por otra norma que centre la diversidad más allá de las relaciones recurrentes y regulares de la sociedad. La crítica a la naturaleza heterosexual de la sexualidad recae en la reproducción de un esquema reduccionista que confunde devenires minoritarios, para seguir el lenguaje deleuziano-guattariano, con un movimiento político caracterizado por mayor autenticidad, dado el supuesto carácter polivalente de la sexualidad humana. Toda forma de claridad sobre la sexualidad cae en la eutanasia de la razón, es decir, en el propio conflicto de la razón consigo misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Binetti, M. (2019). La avanzada material del viejo idealismo. *Pensamiento, vol. 75, núm. 284,* pp. 701-716*.*

Butler, J. (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España. Ed. Paidos.

Castro, E. (2015). *Introducción a Foucault.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo Veintiuno.

Copjec, J. (2006). *El sexo y la eutanasia de la razón,* Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1998). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidos.

Díaz, E. (2014). *La sexualidad y el poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ed. Prometeo.

Foucault, M. (2014A). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo Veintiuno editores.

- (2015). *La inquietud por la verdad. Escritos sobre sexualidad y el sujeto.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo Veintiuno.

- (2014B). *Vigilar y castigar*. *Nacimiento de la prisión.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo Veintiuno.

Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras.* Madrid, España. Ed. Cátedra.

Preciado, P. B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid, España. Ed. Opera Prima.

- (2014). *Hay Festival 2014*. (Archivo de video). Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=4o13sesqsJo

- (2014). *Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolíticas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós.

Sicerone, D. (2017). La crítica de Žižek a la concepción del sujeto en clave historicista**.** *Reflexiones Marginales***,** N° 42. <http://reflexionesmarginales.com/3.0/la-critica-de-zizek-a-la-concepcion-del-sujeto-en-clave-historicista/>

Žižek, S. (2001). *El espinoso sujeto.*Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós

- (2011). *Primero como tragedia, después como farsa.* Madrid, España. Ed. Akal.

- (2016). *La permanencia en lo negativo*. Buenos Aires, Argentina. Gedisa.